

2. Ser barcelonista, se nace y se hace

Un profundo sentimiento de adhesión al FC Barcelona y a la identidad catalana, ha presidido históricamente el compromiso de los aficionados nativos de Cataluña con éste, su club por antonomasia. Una pasión que, además, la tradición ha vinculado con los sectores catalanistas y democráticos, básicamente de la ciudad Condal, caracterizados por un arraigado fervor por todo aquello que significaba unidad, entrega, servicio, como también una serie de valores cívicos que llevaron al que fuera presidente del Club, Agustí Montal a acuñar la conocida frase: «El Barça es más que un club»¹.

Este singular modo de vivir la lealtad al club, se reviste también de especiales valores para la multitud de aficionados que vibran con los colores blaugranas en otras muchas zonas, no sólo de España sino del mundo.

Así, la capacidad deportiva del equipo y de sus emblemáticos jugadores, como también su trayectoria de acción social, hace que este sentimiento cobre particular rango de entusiasmo en sus más de 100.000 socios como también en el incontable número de aficionados que siguen su trayectoria y que vibran con los éxitos del Club, a la vez que saben superar con orgullo y honor los momentos de crisis y dificultades.

Son este conjunto de emociones las que nos han llevado a dar título a este capítulo, pues el barcelonista nace, pero también se hace. Cuando decimos que nace es evidente que no nos estamos refiriendo a que un determinado código genético condicione o predisponga nuestra adhesión al FC Barcelona, sino que queremos hacer referencia expresa a ese valioso calor con que nuestros mayores nos impregnan desde casi el momento mismo de nuestra concepción. Ese barcelonismo que se respira en nuestros hogares comienza también a alimentarse y a tomar forma con los primeros latidos de vida. Esta grandeza y orgullo de compromiso con el Barça con que, principalmente nuestros padres nos regalan va a recibir importantes y fundamentales estímulos a lo largo de los primeros años de nuestra existencia, cuando junto a ellos percibimos la profunda significación que tienen esos vivos y expresivos colores, a la vez que gozamos de las estrategias, jugadas, y significación de un Club que tiene la capacidad de llenar de entusiasmo a su afición, de ofrecerle singulares razones para mantener la unidad y la cohesión.

Permitirme que os relate mi experiencia personal en este sentido. Con ella quiero manifestar la gran importancia que encierra el transmitir esta afición a los más jóvenes, a la vez que expresar mi reconocimiento hacia todas aquellas personas que han sabido infundirnos estos valores. Mi vinculación al FC Barcelona no es un hecho circunstancial ni tan siquiera premeditado, sino que tiene un origen concreto y que hunde sus raíces en esos primeros años de mi vida, cuando mi padre, José María Carrión Tejero, supo transmitirme, como también lo hizo después con mis hermanos, su profundo respeto, admiración, cariño y afición por el barcelonismo, pero también con ello un estilo de vida en la que los valores deportivos, del trabajo, la fidelidad y la entrega están especialmente arraigados. Este compromiso me ha permitido disfrutar de todo lo que lleva implícito el mundo del fútbol, pero también a asumir responsabilidades compartidas con todos vosotros. Además, la adhesión a esos valores me han ayudado claramente a afrontar, creo que de un modo positivo, mi actitud y responsabilidad en la vida, facilitándome la configuración de un estilo concreto de comportamiento.

¹ Antón M. Espadaler: El Barça como fenómeno social. La Colección del Centenario 1899-1999, Editorial Barcanova, Barcelona, 1998, p. 43.

Mi reconocimiento y gratitud a todos los que habéis hecho de vuestra afición un estilo de fidelidad y compromiso, pues con ese ejemplo nos habéis transmitido el ferviente deseo de seguir vuestra trayectoria de autenticidad.

Pero además, en un mundo en el que muy a menudo nos quejamos de la falta de valores y compromisos, son éstos, los de naturaleza deportiva, un importante referente para nuestros jóvenes. En ellos pueden encontrar una principal razón y sentido para avanzar y mejorar en su realidad personal y social.